

ci pei

Análisis CIPEI N°33
04/2023

10 años del Papa del Fin del Mundo: Conociendo a Francisco desde sus palabras



Centro de
Investigaciones
en Política y
Economía
Internacional

Por
Jorge Santiago Rojas



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación mensual del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

Equipo editorial

Marina Zalazar

Nicolás Alesso

Agustina Vienna Acosta

María Florencia Marina

María Inés Gullo

Florencia Picia

María Florencia Guzmán

Micaela Capellino

Matías Caligaris

Melina Pasquet

Fernando Prats

Ramiro Torres

Durante su primer año en ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa visitó Brasil, siendo este su único viaje a lo largo del 2013. De 2014 a 2018 su peregrinación lo llevó a recorrer múltiples destinos atravesados por circunstancias disímiles y a exponer ante distintos organismos internacionales. A lo largo de este período se destacan la visita a Tierra Santa (Palestina, Israel y Jordania), la participación en el II Encuentro de los Movimientos Sociales en Bolivia, la participación en el proceso de distensión entre Cuba y Estados Unidos tras años de bloqueos y la visita a refugiados en Lesbos, Grecia. Asimismo, también se hizo presente en Armenia y Azerbaiyán –dos naciones en conflicto–, y visitó países como Kenia, Sri Lanka, Colombia, Albania, Turquía, Bosnia y Herzegovina, entre otros. También expuso frente al Consejo de Europa, el Congreso de Estados Unidos y las Naciones Unidas.

El período de 2018 y 2019 fue la etapa de mayor dinamismo. A lo largo de estos años viajó por todos los continentes visitando países como Chile, Perú y Panamá en América; Suiza, Irlanda, Bulgaria, Macedonia del Norte, Rumania, Lituania, Letonia y Estonia en Europa; Marruecos, Mozambique, Madagascar y la isla de Mauricio en África, y, por último, Emiratos Árabes, Tailandia y Japón en Asia.

Tras el 2020, año marcado por la pandemia Covid-19, recién en 2021 retornó a su actividad peregrina frente a un mundo que lo estaba esperando. Desde el 2021 hasta el presente Su Santidad ha continuado su misión viajando por distintos países como Chipre, Grecia, Hungría, Eslovaquia, Irak, Canadá, Malta, Kazajistán y Bahrein. En estos viajes, reafirmando el valor de la escucha, el Papa Francisco se reunió con todas las religiones y sectores de la sociedad civil. La más reciente de sus visitas fue a República Democrática del Congo y Sudán en febrero de 2023 y tiene planificado su próximo viaje en mayo del corriente año a Hungría.

Críticas al paradigma económico actual

Uno de los temas más controversiales y pocos difundidos del Papa Francisco es su crítica frontal al paradigma económico actual. En este sentido, ha planteado que

El tiempo que vivimos ha impuesto el paradigma de la utilidad económica como principio de las relaciones personales (...), propugnando la mayor cantidad de ganancias posibles, a cualquier costo y de manera inmediata (...), olvidando que la mejor inversión que se puede realizar es invertir en la gente, en las personas, en las familias (Papa Francisco, 2016, s/p).

Esto es producto de un paradigma económico que pone al dios dinero en el centro de todo, generando niveles cada vez más grandes de inequidad y exclusión. Tal como expresa Francisco en su encíclica *Evangelii Gaudium*,

hemos dado inicio a la cultura del descarte (...), ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la

periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son explotados, sino desechos, sobrantes (Papa Francisco, 2013, p. 47).

Este paradigma económico y sus consecuencias a su vez tienen una doble raíz. Por un lado se encuentran las visiones tecnicistas y por el otro la visión antropológica predominante donde “el ser humano ha perdido valor en sí mismo y todo lo demás se vuelve relativo” (Papa Francisco, 2015a, p. 85). Respecto a las visiones tecnicistas, si bien reconocen los logros, beneficios y avances que la ciencia y la técnica le han otorgado a la humanidad, nos advierten del peligro de cómo los seres humanos han “asumido la tecnología y su desarrollo junto a un paradigma homogéneo y unidimensional” que terminan por “ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano”. Así se observa cómo

en algunos círculos se sostiene que la economía actual y las tecnologías resolverán todos los problemas ambientales (...) y que los problemas del hambre y la miseria en el mundo se resolverán con el crecimiento del mercado (...), pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social (Papa Francisco, 2015a, p. 80).

El problema está en que “la especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto” (Papa Francisco, 2015a, p. 81).

Este paradigma homogéneo y unidimensional que ha llegado de la mano de la globalización es incapaz de escuchar otras voces distintas. Los pueblos y sus saberes son ignorados en pos de saberes científicos y de carácter universal desconociendo las sabidurías locales y tradicionales.

En este mundo globalizado donde existe la tensión constante entre lo global y lo local, Francisco enseña que la mejor forma de afrontarla es “prestarle atención a lo global para no caer en mezquindades cotidianas” sin perder de vista lo local “que nos hace caminar con los pies en la tierra”. La unidad de lo global y lo local nos ayuda a evitar caer en extremos: “que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante”, o “que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo”. De esta concepción se deriva que la unidad no puede verse representada por una esfera donde todos los puntos son equidistantes del centro y no hay diferencias entre unos y otros. Francisco nos propone pensar la unidad a partir de la figura del poliedro, “figura que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”. Este poliedro pretende recoger lo mejor de cada uno, entrañando la unidad en la diversidad de los individuos que conforman la sociedad y de las civilizaciones en el mundo. Esta idea resume uno de los cuatro principios planteados en el *Evangelii Gaudium* que reza: “El todo es superior a las partes”. En la figura del poliedro se integran

los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad: es la totalidad de las personas en una sociedad que

busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos (Papa Francisco, 2013, p. 179).

Mensaje ambiental

Para Francisco la cuestión ambiental está íntimamente ligada a la crítica al paradigma económico vigente, por ello en diferentes ocasiones ha planteado que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” y que las soluciones para abordar esta problemática “requieren de una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (Papa Francisco, 2015a, ap. 102). Incluso el Papa ha dicho que su encíclica “Laudato Si. Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común” no se trata de un documento ecológico, sino una carta social planteando que la mirada ecológica debe ser integral, incorporando la dimensión humana, social, económica, cultural, habitacional y que “no se puede hablar de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional... ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán” (Papa Francisco, 2015a, ap. 115).

Tanto en sus diferentes discursos como en sus encíclicas a la par de detallar las consecuencias de la crisis ambiental que vivimos también ha sabido plantear tres tareas que la humanidad debe emprender en su conjunto para salir de esta situación.

La primera tarea es poner la economía al servicio de los pueblos. Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos no a una economía de exclusión.... Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la madre tierra... La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía (Papa Francisco, 2015b, s/p)

En ese marco es que plantea una idea que se encuentra presente en la Doctrina Social de la Iglesia: la del destino universal de los bienes. Nos dice que esta noción es anterior a la propiedad privada y que cuando se trata de los recursos naturales “debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos” (Papa Francisco, 2015b, s/p). La segunda tarea es la de unir a éstos en el camino de la paz y la justicia y para lograr eso es fundamental que sean “los pueblos del mundo los artífices de su propio destino” ya que

quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetadas. Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia porque la paz se funda no solo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos, particularmente el derecho a la independencia (Papa Francisco, 2015b, s/p).

En este sentido, denuncia que “el nuevo colonialismo adopta diversas fachadas. A veces, es el poder anónimo del ídolo dinero: corporaciones, prestamistas, algunos tratados denominados “de libre comercio” y la imposición de medidas de “austeridad” que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores y de los pobres. Del mismo modo, la concentración monopólica de los medios de comunicación social, que pretende imponer pautas alienantes de consumo y cierta uniformidad cultural, es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo: “el colonialismo ideológico”. Y por último, la tercera tarea consiste

en defender la madre tierra. No se puede permitir que ciertos intereses –que son globales pero no universales– se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación. Los pueblos y sus movimientos sociales están llamados a clamar, a movilizarse, a exigir -pacífica pero tenazmente- la adopción urgente de medidas apropiadas (Papa Francisco, 2015b, s/p).

Política, paz y guerra

Para lograr de verdad un cambio, para hacer posible el desarrollo de una verdadera comunidad mundial el Papa Francisco dice que “hace falta la mejor política puesta al servicio del bien común”. Fratelli Tutti es su encíclica más política, donde habla de la necesidad de una mejor política en contraposición al populismo y al liberalismo que tienden a olvidar a los verdaderos artífices de su destino: los pueblos. Unos utilizándolos demagógicamente para sus propios fines y otros trabajando al servicio de intereses económicos de los poderosos. Para lograr esto es fundamental entender a la política como la actividad que “sirve y promueve el bien de las personas fundada en el respeto de su dignidad” y que “no debe someterse a los dictámenes y paradigmas eficientistas de la tecnocracia”, por lo que “necesitamos una política que piense con una visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis”(Papa Francisco, 2020, p. 119) De allí se logrará una “sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas que permita superar presiones e inercias viciosas. No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado” (Papa Francisco, 2020, p. 119). En función de esta nueva política, ha demandado en múltiples ocasiones la necesidad de reformas y adaptaciones en las instituciones internacionales,

en especial a los cuerpos de efectiva capacidad ejecutiva, como es el caso del Consejo de Seguridad de la ONU, los organismos financieros y los grupos o mecanismos especialmente creados para afrontar las crisis económicas. Esto ayudará a limitar todo tipo de abuso o usura sobre todo con los países en vías de desarrollo (Papa Francisco, 2015c, s/p).

Para lograr estos cambios, Francisco plantea la noción de proceso de cambio.

El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Por eso me gusta tanto la imagen de proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer,

reemplaza la ansiedad de ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios (Papa Francisco, 2015b, s/p).

El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, prostitución, tráfico de drogas y armas, terrorismo y crimen internacional organizado (Papa Francisco, 2015c, s/p).

Con respecto a la guerra y a la paz, Su Santidad el Papa Francisco ha estado presente y ocupándose de los diversos conflictos que suceden actualmente en el mundo. Los mediáticos y de los que nadie habla. En ese sentido ha participado y animado a los diferentes actores a lograr los acuerdos de paz en Colombia, el fin del bloqueo norteamericano a Cuba y felicitó al pueblo irlandés por los logros obtenidos a partir de los acuerdos de Semana Santa. Ha reclamado que se proteja y reconozca a los pueblos aborígenes de todo el mundo, sobre todo los aborígenes amazónicos que se encuentran en gran peligro producto de la depredación de los recursos y de su hábitat. Al mismo tiempo desde 2014 viene reclamando la paz y soluciones integrales a la situación en Ucrania, Irak, Siria, Sudán del Sur, Yemen, como así también en Tierra Santa y la lucha contra los fundamentalismos religiosos, especialmente en Medio Oriente y África. Viajó a Armenia y Azerbaiyán y pidió que ambos países dialoguen y sometan su disputa por Nagorno Karabaj al Tribunal Internacional de La Haya. Tampoco ha cesado de denunciar constantemente la crisis de refugiados que vive Europa y el norte de África, como así también la crisis de migrantes de Centroamérica y del Sudeste Asiático, haciendo énfasis en los Rohiyas que se encuentran sometidos a una constante persecución hace décadas. Le pidió a la Unión Europea que abrace a los refugiados que llegan a sus costas a la par de solucionar de manera integral las causas de esas migraciones, porque no alcanza con ayudar a los migrantes sino que es necesario la reconstrucción de sus naciones para que puedan tener oportunidades en sus tierras natales.

En su perspectiva,

La guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos... hay que empeñarse por un mundo sin armas nucleares, aplicando plenamente el Tratado de No Proliferación, en letra y espíritu, hacia una total prohibición de estos instrumentos (Papa Francisco, 2015c, s/p).

A su vez denunció en la ONU "las consecuencias negativas de las intervenciones políticas y militares, no coordinadas entre los miembros de la comunidad internacional... hay rostros concretos antes que intereses de parte, por legítimos

que sean” y planteó que existen otras guerras “asumidas y pobremente combatidas” como es el narcotráfico, la venta de armas y la trata de personas” (Papa Francisco, 2015c).

Para Francisco

la paz no es solamente la ausencia de guerra, de conflictos y tensiones. En la visión cristiana es al mismo tiempo un don de Dios y fruto de la acción libre y racional del hombre, que intenta buscar el bien común en la verdad y el amor (Papa Francisco, 2014, s/p).

Para construir esta paz es fundamental “el respeto a la libertad y la dignidad de las personas humanas... a partir de este punto de referencia es posible perseguir en el empeño por una solución pacífica de las controversias y conflictos”. Ahora bien, esta paz de la que habla no es una paz negociada, no se trata de absorber a unos por sobre otros sino resolver los conflictos reconociendo y conservando los elementos valiosos de cada una de las partes en pugna. De allí su idea de que “la Unidad prevalece sobre el Conflicto”, por lo cual los mismos “no deben ser ignorados o disimulados, sino reconocidos y afrontados y que se conviertan en el eslabón de un nuevo proceso... la unidad y la reconciliación del todo en sí mismo es la paz” (Papa Francisco, 2013, p. 174).

Para lograr estos objetivos de terminar con las guerras, de cambiar esta economía de exclusión y de cuidar la casa común, Francisco ha fomentado discursiva y prácticamente la cultura del encuentro y del diálogo. En ese sentido durante estos 10 años se ha reunido con las principales autoridades de las principales religiones del mundo. Mantuvo encuentros con las autoridades judías, musulmanas, budistas, gitanas, católicos apostólicos romanos y también con católicos ortodoxos, coptos y otros credos. Supo pedir perdón en nombre de la Iglesia por los crímenes cometidos en el periodo colonial, los abusos a menores como así también el trato que Occidente propinó hacia los judíos y gitanos durante mucho tiempo. Incluso participó junto a las principales autoridades evangelistas en los eventos de celebración por los 500 años de la reforma protestante de Lutero y pidió disculpas por el trato distante y por los prejuicios que ambas religiones tuvieron durante mucho tiempo. Todo esto a la par de reclamar mayor libertad religiosa y más comprensión entre los fieles de distintos credos. Junto a las autoridades islámicas rechazó todo tipo de fundamentalismo religioso que lo único que hacen es usar a Dios para justificar la violencia y junto a los budistas planteó la necesidad de que tanto occidente como oriente tienen mucho que aprender de sus experiencias de la mano del diálogo e intercambio intercultural e interreligioso.

Referencias

- Francisco, Papa. (2013). Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica Del Santo Padre Francisco a Los Obispos, a Los Presbíteros Y Diáconos a Las Personas Consagradas Y a Los Fieles Laicos Sobre El Anuncio Del Evangelio En El Mundo Actual. Conferencia Episcopal Argentina. Oficina del Libro, Iglesia Católica.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco, Papa. (25 de noviembre de 2014). Discurso del Santo Padre al Consejo de Europa. Estrasburgo, Francia. Visita del Santo Padre al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141125_strasburgo-consiglio-europa.html
- Francisco, Papa. (2015a). Laudato SI: Carta Encíclica Del Sumo Pontífice Francisco : A Los Obispos, a Los Presbíteros Y a Los Diáconos, a Las Personas Consagradas Y a Todos Los Fieles Laicos Sobre El Cuidado De La Casa Común. La Paz: Paulinas.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco, Papa. (9 de julio de 2015b). Discurso del Santo Padre: Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares. Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Viaje Apostolico del Papa Francisco a Bolivia.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html
- Francisco, Papa. (25 de septiembre de 2015c). Discurso del Santo Padre: Visita a la Organización de Naciones Unidas. Nueva York, Estados Unidos. Viaje Apostolico del Santo Padre Francisco a Cuba, Estados Unidos de América y Visita a la Sede de la Organización de las Naciones Unidas.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html
- Francisco, Papa. (17 de febrero de 2016). Discurso del Santo Padre: Encuentro con el Mundo del Trabajo. Colegio de Bachilleres del Estado de Chihuahua, Ciudad Juárez, Mexico. Viaje Apostolico del Papa Francisco a México.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160217_messico-lavoro.html

Francisco, Papa. (2020). Fratelli Tutti: Carta Encíclica Del Sumo Pontífice Francisco : A Los Obispos, a Los Presbíteros Y a Los Diáconos, a Las Personas Consagradas Y a Todos Los Fieles Laicos Sobre la Fraternidad y la Amistad Social. Conferencia Episcopal Argentina. Oficina del Libro. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Viajes de Francisco por el Mundo
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels.index.html#travels>



TWITTER - INSTAGRAM

@cipei_unr

FACEBOOK

@cipei.unr

MAIL

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

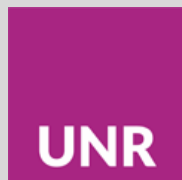
WEB

www.cipei.unr.edu.ar



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Universidad
Nacional
de Rosario